ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA
Vol. XIX (Valencia, 1989)

F. MATEU Y LLOPIS
(Barcelona)

TEMAS IBERICOS EN LAS «DECADAS» DE GASPAR ESCOLANO DE 1610-1611

Al recibir la amable invitación de D. José Aparicio Pérez a colaborar en el homenaje a D. Domingo Fletcher Valls, de tanto abolengo en mi memoria y afecto permanente, pensé que me sería fácil coordinar dos campos, el del iberismo o arqueológico y el historiográfico o del gran cronista del Reyno de Valencia Gaspar Juan Escolano, considerado el tercero en orden cronológico tras Pere Antón Beuter (entre 1490-1495-1555) y Rafael Martín de Viciana (1502-1582).

Escolano nació en Valencia en 1560, bautizado en San Martín; su padre fue del Consell de la ciudad y comisionado por el virrey don Alonso de Aragón, duque de Segorbe, para desarmar a los moriscos sublevados en 1563 en la Vall de Gallinera. Licenciado y doctor en Teología, el futuro cronista, en 1592, ingresó en la Academia de los Nocturnos, que fundara el año anterior don Bernardo Catalán de Valeriola. En 1597, nombrado rector de San Esteban de Valencia; fue predicador de la ciudad, 1602; cronista real, 1604; de la junta de teólogos que entendió en la cuestión morisca, 1608; autor de las *Fiestas* celebradas por la recepción de las reliquias de San Vicente Ferrer; de la *Disputatio de Incarnationis Mysterio*, 1588; *De laudibus Divi Pauli*, 1616; y en 1610-1611, de las *Décadas de la Insigne y Coronada Ciudad de Valencia*, impresas por Pedro Patricio Mey, aparte de *Omnium Decretorum quae in Valentinis Synodis statuta sunt in tempore D.D. Thomae Vilanova usque ad obitum D. Joannis a Ribera.*

El doctor Gaspar de Escolano, rector de la parroquial iglesia de San Esteban, como se le titulaba, murió el 20 de febrero de 1619, recién cumplidos los cincuenta y nueve de su edad (1).

---

(1) VICENTE CASTAÑEDA Y ALCOVER se ocupó de esta extraordinaria figura en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, en 1920, titulado «Los cronistas valencianos».

La obra de Escolano salió en 1611 en diez libros en dos volúmenes. En 1878-1880, don Juan Bautista Perales Boluda publicó las *Décadas* en tres volúmenes (2): «aumentada con gran caudal de notas, ampliaciones aclaratorias y continuada hasta nuestros días», bajo el título de *Historia general de Valencia*.

En 1972, el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia reprodujo a escala reducida la impresión original, en tres volúmenes de 21 × 15 cm., sobre los cuales se ha escrito el presente comentario, pues que, pretendiendo colacionar las opiniones de Escolano con el estado actual del iberismo, no resultaba necesaria la edición aumentada de 1878-1880, años en que la transliteración del ibero no era como la actual, debida a don Manuel Gómez-Moreno, de la publicación de *La moneda hispánica*, de don Antonio Vives (1926).

En «Década Primera de la Historia de Valencia, Libro Primero», columna 75, trata de las monedas de Ampurias; es en el capítulo XII en el que se preocupa «De la primera lengua que hablaron los españoles»: acude al *Diálogo de las medallas* de Antonio Agustín, y reproduce la inscripción que califica «con letras antiguas de España», añadiendo: «Cree el Arzobispo que dizen, Enporion, o Emporion, que es el nombre de Empurias» (es el letrero ibérico que se transcribe por U-N-TI-CE-S-CE-N). Se apoya en Livio; identifica la «Colonia Celsa (agora Belilla en Aragón»), de la que tenía «una *medalla*, que en la una parte con una cabeza descubierta de un mancebo, y en estas letras latinas CEL y de la otra un hombre a caballo, con una palma en la mano y un letrero de letra Española que dize CE-L-S-E».

Siguiendo al arzobispo, copia la leyenda de I-L-TI-R-TA, que identifica con Lérida, y ha seguido la de CO-N-TE-BA-CO-N, de la que dice que «está con estas letras Españolas, pero no se atreve el Arzobispo a declararlas».

En la columna 79, acude al hebreo para los topónimos de Sagunto, Tarraco, Ibero, Gades, Toledo y otros. En el capítulo XIIII: «De la lengua Lemosina, y Valenciana». El XV: «De las divisiones que los antiguos dividieron España». En el XVI: «Que Quinto Sertorio assento la silla de su Reyno en Valencia» (col. 108), rectifica a Ambrosio de Morales, en la inscripción de Quinto Metello Proconsul (col. 113); trae a Mariana, Beuter y la inscripción de GNEIAE SEIAE HERENNIAE SALLUSTIAE BARBIAE ORBIANAE AUGUSTAE, CONIUGI DOMINI NOSTRI AUGUSTI, dedicada por los VALENTINI, VETERANI ET VETERES (col. 115), como otra de los mismos a QUINTO HERENNIO, ETRUSCO, MESSIO, DECIO NOBILISSIMO CAESARI PRINCIPI IUVENTUTIS, remitiendo a Casiodoro, que escribió sobre el hijo mayor de Decio y su mujer Herennia (3), perseguidor de cristianos; la historia romana que narra Escolano no tiene desperdicio. En el libro segundo trae la de San Vicente Mártir (col. 263); recuerda la temprana ausencia de Prudencio, establecido en Roma, al escribir sobre aquel martirio: NOSTER EST, QUAMVIS PROCUL HINC URBE / PASSUS IGNOTA, DEDERIT SEPULCHRO / GLORIAM VICTOR, PROPE LITTUS ALTAE. / FORTE

---

(2) Valencia-Madrid. Terraza, Aliena y Compañía Editores. J. B. PERALES utilizó una edición de las obras de RUFO FESTO AVIENO impresa en Madrid en 1634, posterior a ESCOLANO; la primera fue en 1488, un incunable.

(3) TRAIANUS DECIUS, A.D. 249-251.

SAGUNTI (col. 264), que compara la modestia de la ciudad valentina y la fortaleza de SAGUNTUM, que era la iberorromana.

En el «Libro Quarto de la Década Primera de la Historia de Valencia» vuelve a lo romano. En el capítulo I, col. 655, escribe: «Los Romanos en su tiempo cifraron esta fertilidad de Valencia y del Reyno en una medalla, que años pasados fue hallada entre las ruinas de Murviedro, y embiada a un curioso que bibe hoy día en la capilla del Rey. Parecía en su forja del tiempo de tiberio César, o a lo menos del de Adriano. Tiene en la haz la imagen de una mujer, con celada en la cabeça, y uno como penacho en ella; y alrededor un letrero que dize: CAIO LVCIENO, CAIO MUNIO, QVAESTORI. En el reverso una cornucopia, con un haz de flechas, y debaxo, VALENTIA. Otras dos como esta tengo yo en mi poder, y que se me embiaron de allí mesmo, y son de la forma siguiente» (col. 655) (4).

Pero lo que aquí se comenta es el «iberismo» de Escolano, interesado en lo que llamaba «Letras españolas»: años antes, 1587, se había publicado en Bilbao, por Mathia Mares, el libro *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Españas etc. Compuesto por el Licenciado Andres de Poça* (5). Acudía este autor a Pomponio Mela y a Séneca para probar la «Cantabricae linguae antiquitatem»; en su lista de ciudades menciona a «Saguntum es Morviedro, la afamada, cuatro leguas de la ciudad de Valencia; el Turia, Turulis, río, es el que pasa por la gran ciudad de Valencia, y ahora se llama Guadalaviar». Entre las «nationes» o tribus ibéricas: albicenos, allotriges, antrigones o autrigones, arevacos, entre Agreda y el Moncayo (6), las Asturias, «vocablo vascongado», ausetanos, bardulos «son ahora los Guipuzcoanos con una parte de Navarra», basetanos, bastetanos, betones, cántabros, el «castulonensis mons», el Muradal; celtíberos, céltícos, ceretanos, contestanos, cosetanos, edetanos, Iberia, indigetes, lacetanos, lusitanos, násicos, oretanos, pelendones, túrdulos, turdetanos, vacceos, vardulos, vascones. De Vizcaya dice que «ha conservado la antigua lengua de las Españas».

Este era el conocimiento que de ellas tenían nuestros cronistas de los siglos XVI y XVII, entre los que Escolano es figura de magnitud.

Este recuerda en el libro Quarto (col. 711-712) los versos de Paulino que trae Antonio Agustín sobre el Ebro; y el Betis: «Qua Baethis Oceanum, Tyrrehnumque auget Hiberus»; y a Silio Itálico: «Iamque Ebussus Phenissa movet» (col. 72).

El capítulo IX es un erudito recuerdo del nombre de Valentia, trayendo a Plinio, Higinio, Plutarco, Maluenda, y su relación con el de Roma, y trae a Poza, cuyo libro conocía, sobre este topónimo, y el de Turia.

Había llegado el momento para nuestro cronista de abordar el texto de Rufo Festo Avieno, de quien decía: «nos alumbra de cierto nombre que tuvo Valencia, no adverti-

---

(4) Es la que describe A. VIVES: «La moneda hispánica», 4.ª parte, «Monedas de transición», p. 15, de «Caius Lucienus» y «Caius Numius Quaestores», lám. CXXV, 1, sobre los que hay varia bibliografía, muy conocida.

(5) «De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Españas, en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria. Compuesto por el Licenciado Andres de Poça, natural de la ciudad de Orduña y avogado en el muy noble y leal Señorio de Vizcaya. Dirigido a D. Diego de Avendaño y Gamboa, Señor de las casas de Urquizu, y Olasso, y de la villa de VillaReal y sus valles, y Ballestero mayor del Rey Nuestro Señor» (Felipe II). Bilbao, 1587.

(6) Que tanto recuerdan las monedas de A-R-E-CO-R-A-TA-S, cecа 34 de VIVES y CA-I-O, 66 del mismo.

do de nadie. Porque después de haber tratado de la boca del río Xucar en la descripción de nuestra costa, dize estas palabras: "Neque loge ab huius fluminis divortio/perstringit amnis Tyrius, oppidum Tirím", con amplia información donde se descubren dos antigüedades muy grandes, la una que nuestro río Turia fuese llamado Tyrios; y Tyris Valencia», trayendo al maestro Núñez, sobre posible población por los tyrios: es vocablo vascongado o ibérico, el río Blanco, que es lo que en árabe dijeron Guadalaviar.

En el capítulo XII trata «De las piedras que han quedado en Valencia en tiempos de Romanos, y de su declaración». En las columnas 787 y 789, las de los VALENTINI VETERANI ET VETERES.

La copiosa «Tabla de las materias más importantes de esta Primera parte», que añadió Escolano a la misma, pregona su minuciosidad en exponer cuanto conoció, así «Chersoneso llamaron los Griegos a Peñíscola, villa del Reyno en la costa del mar» (col. 221, núm. 14); escribe también «Paniscola». Bajo la voz «España» trae Tubalis, Iberia, Celtiberos, Tharsis, Tartesia, Tartesios, la Celtiberia, la división en Citerior y Ulterior en tiempos de los romanos. Identifica la Citerior y la Tarraconense; cita a Plinio, a Pomponio Mela, la división de Adriano, la de Constantino; que «no quiere el Emperador Augusto Cesar que se divida en muchas provincias, si no que toda ella se llame España, sin más divisiones», refiriéndose a la España romana (col. 15 a 102).

Escolano, objeto de críticas modernas a sus interpretaciones, fue un juicioso censor de varios autores; bajo la voz «Engaño» precisa textos del Gerundense, Ambrosio de Morales, Vasseo, Garivay, Mariana, Luis del Mármol, Beuter, Zurita, Pineda, Blancas, porque conocía el Reino de Valencia palmo a palmo, como un Cavanilles del mil seiscientos. En el capítulo XIX, «De las naciones que en diferentes tiempos poblaron esta ciudad y Reyno de Valencia», trae a Livio en su Década tercera, a Estrabón, recordando que éste y aquél creyeron que los de la isla de Zante edificaron Sagunto (col. 148). En col. 149 rememora a los focenses y la presencia griega en nuestro litoral: «Fue pues nuestro mar llamado Phosayco, por los Phocenses Griegos: y en conformidad de esta larga habitación que hizieron en el Reyno de Valencia, y Cataluña, nos quedan muchos pueblos en el Reyno cuyos nombres pregonan haver sido edificios o poblaciones de griegos, como son Alone, Ilice, Ioyosa, Dianio, Altea, Arthemisio, Aphrotidis Fanum (por Fanum Aphroditis), Orospeda, Ile, que son los que agora corrompidos los vocablos, llamamos Alicante, Elche, Villajoyosa, Denia, Altea, Ademus, el Puig de Nuestra Señora y el monasterio de Benifaça. De todos estos veremos en su lugar haber sido Griegos los que les dieron los nombres.» Y en efecto no hay más que hallar muchos de estos topónimos en los mapas e índices de la *Hispania Graeca* de Antonio García y Bellido (1948) para recordar los hallazgos griegos en el litoral valenciano, por otra parte fáciles de comprobar en la *Geografía General del Reino de Valencia*, que dirigiera Carreras Candi, en sus volúmenes redactados por Martínez Aloy, Figueras Pacheco, Carlos Sarthou Carreres, Sanchis Sivera y demás colaboradores, añadiendo a fecha ya un tanto lejana, 1916, todo lo publicado por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación y modernas instituciones similares de las tres provincias valencianas y otras españolas también.

Volviendo a Escolano y su *Tabla* para describir el sur del Reino, que constituyó la antigua Gobernación de Oriola, o d'enllà Xixona, las tierras de su Obispado y la zona de Elche, Alicante y Cartagena, acude a Mela, Plinio y más modernamente a la obra de Bernardino Gómez Miedes, resaltando a «Origuela, o Oriola (según lo pronunciamos en valenciano)», recordando que su antiguo nombre era ORCELIS, entreteniéndose en interpretaciones o etimologías (col. 660).

En la citada *Tabla* menciona la región de Ilercavonia y hasta dónde se extiende (cols. 145-175): Los «Ilergavonenses, o Ilercavonenses (que así se ha de leer por estar depravado el texto) que son los pueblos deste Reyno de Valencia, que agora llamamos Morellanos, y los del Maestrazgo de Montesa, como lo veremos en su lugar» (col. 145); la localización acorde con los hallazgos de monedas de la ceca 6.ª de Vives, tomo IV, el Municipium Hibera Iulia Ulergavonia Dertosa, de Tiberio y nave con vela o sin ella, A.D. 14-37.

En el capítulo XII: «De la primera lengua que antiguamente hablaron los españoles» (col. 68-71) trae a Antonio Agustín y a Mariana, de quien dice «aunque tiene por muy probable el dar la possession de antiguedad a la vazquenze»; analiza minuciosamente la cuestión trayendo a Mela, Estrabón, Séneca, Cornelio Tácito, entre los antiguos, sobre las lenguas habladas en Hispania en su tiempo, y a los modernos Beuter, Marineo Sículo, Garibay y Poza sobre que «la lengua que traxo Tubal a España fue la vazquenze» (col. 68).

Las columnas que Escolano dedica a Sagunto (79, 110, 111, 147, 158), acusan su preocupación por el topónimo que relaciona con la lengua «Syriaca». Atisba la función de la Arse ibérica cuando, siguiendo a Beuter, escribe que «habiendo corrido los Phenices con una gruesa armada toda la costa de este Reyno y Principado de Cathaluña contra los Celtíberos, y contra Viriato capitán de los lusitanos», añade que «fueron rebatidos valerosamente de los de Murviedro, que a la sazón ya eran grandes señores» (col. 110). Valora lo que eran los de «Murviedro», que llamamos arsetanos, de la Arse prerromana, acudiendo a Livio, quien «refiere que para travar cuentas con los Saguntinos Aníbal, rompió la guerra con los Carpetanos y Olcadas, que según algunos eran los de Toledo y Ocaña» (col. 111); los de Toledo serían los que acuñarían después el numario de la ceca 1.ª de Vives, 2.º Grupo, pp. 44-45 del tomo IV, con nombres de magistrados CELTAMO y C. VICCIUS C.F. EX SENATUS CONSULTO, cabeza ibérica y el jinete lancero (lám. CXXXIV), cuyo iberismo es patente. La conclusión de Escolano es, en la «Tabla de las materias más principales»: «Sagunto contrapesa tanto en España que por haverse confederado con los Romanos, se passaron a ellos muchas provincias y pueblos» (col. 111, núm. 3). Seguía a Livio en Década tercera, lib. 2.

Lo que no precisaba tanto el cronista era la cronología, harto olvidada de muchos historiadores; sin embargo, señala que «Sertorio guerrea con Quinto Metello Procónsul, General de la República de Roma» (7).

---

(7) Era Quinctus Caecilius Metellus Pius, cónsul en el año 80, quien había combatido bajo la dirección de su padre contra Yugurta: «Durante cinco años, del 80-75 había caminado de éxito en éxito, mientras que en los siguientes cuatro años, del 75 al 72 habían de representar su decadencia y caída final», escribe ADOLFO SCHULTEN en su «Sertorio» (1949), pág. 169.

En la citada «Tabla de las materias más principales», dedica Escolano, alfabéticamente, trece páginas a la voz «Valencia», trayendo a Polibio (col. 101, núm. 6) y Esteban de Bizancio. Añade (col. 102, núm. 3), que: «Algunos la encierran dentro de los términos de los Celtiberos», siguiendo a Livio, Década cuarta, y a Onofre Panuvio (col. 103) tratando de la «España Tarraconense».

La formación de nuestro cronista era clásica; trae la Década tercera de Livio, la última Verrina de Cicerón; *De bello Catilinario* de Salustio, a Cornelio Tácito, Julio César, Valerio Máximo, Suetonio Tranquilo. En el capítulo XVI escribe que «Quinto Sertorio assentó la silla de su Reyno en Valencia», en la col. 118, sobre los VALENTINI VETERANI ET VETERES.

Es de interés recordar (col. 123) su mención de los lauronenses, habitantes de «Laurona o Liria» dice, trayendo a Plutarco, en la *Vida de Pompeyo* (8).

En 30 de enero de 1611, Gaspar Escolano, «Cronista de su Magestad en el Reyno de Valencia», se dirigía a los tres estamentos del Reyno, de nueva nominación, que patrocinaban la impresión de la segunda parte de su obra (9). Tras la «Tabla de los linajes del Reyno», dio la de las ciudades, villas, lugares, sierras, ríos y fuentes del Reino de Valencia, «del que se haze descripción en esta segunda parte. Con los insignes varones que destos pueblos han salido». Es un verdadero diccionario toponímico en el que su autor vertió su profunda erudición y conocimientos.

En el libro sexto de la Década primera, para la descripción por la costa del mar se vale de Plinio, del itinerario del emperador Antonino, del mapa de Abraham Ortelio, en su *Theatro geographico*, de Isidor Hispalense; en col. 17 sigue Livio sobre Publio y Lucio Scipion, tratando de Orihuela, Oriola.

La atención dedicada a Elche y Alicante en el libro sexto de la historia de Valencia, ocupa las columnas 60 a 95, con varias lápidas romanas, y en las 117-120 aborda el tema de Denia, que «es la celebrada Dianio de los antiguos. Que la fundaron Griegos, con un famoso Templo de Diana»; recuerda que Florian de Ocampo y Beuter «quieren que su primer nombre fuese Arthemisio»; y tras aducir a Macrobio, Platón y Estrabón concluye que «Dianio, de Diana y Arthemisio significan una misma cosa».

No escaparon a su atención poblaciones interiores como Castulo, que es la ceca 94 de Vives, localidad sobre la que escribe (col. 118): «Los Beocios povlaron a Castulon en Castilla, que agora es Cazlona la vieja: según da fé el Español Silio Itálico, que le dieron aquel nombre por la fuente Castalia, tan celebre en el monte Parnaso de Beocia». Y añade en nota marginal: «Así lo enseña Ambrosio de Morales en el tratado de Antiguedades, ver Castulo».

---

(8) La identificación que hace de «Lauron se Lyria» no tiene que ver con la ceca ibérica que se lee LAURO, en cinco caracteres ibéricos, ceca 1.ª de VIVES de la lista de sus 98, pues los hallazgos estudiados recientemente localizan la Lauro, convertida en «Laurona», en lo medieval, en cierta parroquia que figura en las «Rationes decimarum Hispaniae» de 1279-80, que publicó J. RIUS SERRA (CSIC, 1946), perteneciente a la diócesis de Gerona, «pro ecclesia de Laurona», que es Llerona, a lo que parece, en el mundo ibérico litoral, si bien VIVES la colocó a la cabeza de la serie porque «las monedas de esta ceca se parecen mucho por su arte y por sus símbolos a las de Sagunto y Saetabi» (pág. 36). Escolano no menciona estas monedas; en su terminología, el ilustre cronista emplea el término «celtibérico» para lo que llamamos hoy ibérico.

(9) «Segunda Parte de la Década Primera de la Historia de la Insigne, y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia», por PEDRO PATRICIO MEY, junto a San Martín, 1611. A costa de la Diputación.

Cuando Escolano se hallaba en una ciudad antigua, caso de Sagunto y Denia, vaciaba toda la bibliografía clásica que las mencionaba: en Denia, la que fue objeto de estudio por nuestro D. Roque Chabás, el cronista de las *Décadas* estudiaba los *Diálogos* de Antonio Agustín, Estacio, Dion Casio, Suetonio Tranquilo, Iusto Lipsio sobre Tácito, en sus *Anales;* y cierra el capítulo XVIII con la copia de la célebre inscripción que comienza «Palladi Victrici Sacrum», que D. Antonio Agustín — decía— «la mira con ojos de Bastarda y echada a las puertas de Denia por el dicho Pedro Apiano, por haberse descubierto en su libro algunas travesuras destas», concluyendo: «Deste cuydado le hubieran sacado a D. Antonio Agustín los moradores de Denia, como acudiera a ellos; pues pudieran certificarle que sus padres la vieron en la hermita de Santa Paula y que el Nuncio del Papa que se bolvía de España a Roma, embarcándose en Denia, dando primero vista a todas sus antiguedades, tropeço como Romano en esta de su famoso Caton, y la pidió por cortesía, y se la llevó» (10).

Siguiendo el litoral de Sur a Norte (col. 215), llega al Xúcar y trae a Silio Itálico: «Sedetana cohors, quam Sucro regentibus undis / Atque altrix celsa mittebat Setabi arce»; y vuelve a Rufo Festo Avieno: «Attollitur inde Sitana civitas / Propinquo ab amne sic vocata Hiberis», y trae de nuevo: «Neque longe ab huius fluminis divortio / Perstringit amnis Tyrius oppidum Tyrim», que sería Valentia, la romana.

En el libro Séptimo (col. 275) no podían faltar a nuestro cronista los versos de Cladio Claudiano: «Floribus et roseis formosus Turia ripis» (11). El alegato de Escolano en defensa de que es al Turia a quien se refería aquél va apoyado en Prisciano, Luis Vives, Jerónimo Paulo y otros.

De Sur a Norte, el cronista llega a Murviedro, como él escribe, traduciendo el valenciano Morvedre; en elogio de Sagunto trae a Silio Itálico (A. D. 25-101): «Postquam rupta fides Tyriis, et moenia castae / Non aequo superum genitore eversa Saguntí» (col. 373); los de Arse, descendientes de los tyrios, para él; no cita Arse sino Murviedro, que para el cronista es el equivalente de lo pre-saguntino, ibérico, más antiguo.

Del genitivo ibérico A-R-S-E-S-KE-N derivó el romano «saguntinorum»; así en la lápida SENATUS ET POPULUS / SAGUNTINORUM CLAUDIO / INVICTO PIO FOELICI / IMP. CAESA. PONT. MAX. / TRIB. POT. P.P. PROCOS, de Escolano (col. 374), donde dice «que estaba encaxada a la puerta principal, que mira a Valencia: y la vieron y leyeron Beuter, Don Francisco Lansol, y Ambrosio de Morales» (12). Escolano escribe sobre la lápida que copió: «Estatua o memoria puesta por este Senado y pueblo de los Saguntinos a Claudio Invicto, Pio, Felize, Emperador, Cesar Pontifice Maximo, padre de la patria, y Proconsul». Y añade: «Los años que ha que se puso este letrero por los Saguntinos, se sacan por los que reynó el Emperador Claudio, primero

(10) Cols. 155-156 y págs. 63-64, tomo II de la edición de J. B. PERALES, al cual añade: «En nuestros días han sido descubiertas otras piedras, cuyas inscripciones, traducción y detalles explica el señor Chabas en su "Historia de Denia"».

(11) Su autor fue honrado por Honorio (A.D. 393-423) y Arcadio (A.D. 383-408) con una estatua (c. 400-402).

(12) BEUTER, en su libro I, cap. 7; LLANSOL DE ROMANI, en el lib. «De flumin. Hisp.»; y MORALES en el lib. 9, cap. 48. Es como el núm. 19 de «Epigrafía prelatina de Saguntum y su territorium» de F. BELTRAN LLORIS, Trabajos Varios del SIP, núm. 67. Valencia, 1980.

de este nombre: que según Pauvinio fueron desde el año quarenta y dos del nacimiento de Christo, hasta el de cinquenta y cinco. Pero tengo por más probable la opinión de Ambrosio de Morales de que fué dedicación hecha al otro Emperador Claudio, que dió principio a su Imperio el año doscientos sesenta y nueve (según la cuenta del dicho Panvinio) y vivió un año, un mes y diez días» (13).

En el capítulo IX atisba de nuevo el ignorado entonces Arse ibérico cuando siguiendo a Livio (Déc. 3, lib. 1) y a Silio Itálico (lib. 3), habla «de la venida de los Rutulos de la ciudad de Ardea en Italia, sita en tierra de los Latinos»; que «echados de su patria y admitidos a poblar en Sagunto, y a hazer una Republica con los Griegos, que primero la habitaron, se formó de ambas naciones una de las más poderosas y florecientes ciudades de España» (col. 388); trae los versos del segundo: «Firmavit tenues ortus mox Daunia pubes / Sedis inops, missit largo quam dives alumno / magnanimis regnata viris nunc Ardea nomen» (col. 389). En este punto el cronista se encuentra ante la «Aeneis» virgiliana: «el valor de los Rutulos Ardeatinos, huespedes de los Saguntinos Griegos, y la pérdida de Troya: lo que quentan las antiguas historias» (col. 388).

Hasta el fin, este libro Séptimo es una verdadera historia del Sagunto romano, sus inscripciones, las legiones de Augusto César, el río Palancia, el Grao de Murviedro, Almenara, Nules, diciendo de Almenara «que es el principio del Obispado de Tortosa», y como es sabido, entre lo romano y aún prerromano, va describiendo los señores, las genealogías de los dueños de los lugares por donde pasaba.

El capítulo XXXII vuelve a la historia romana y el último va dedicado a «las guerras y muerte de los Scipiones», que relaciona con el arco de Cabanes, donde, por cierto, según dice, se halló «una moneda de oro» del emperador Nerón cavando junto al arco en el año 1532 (14).

El libro Octavo de la Década Primera (col. 638) describe la costa de Sur a Norte, desde el cabo Alcocéber a Paníscola, siguiendo a Avieno: «Post, Caprasiae iugum / procedes alte, ac nuda littora iacent / ad usque Chersonesi terminos / Palus per illa nattarum extenditur». Añade que Ptolomeo, en la descripción de la misma costa, salido de Sagunto, pone la región de los Ilercaones «que es la tercera de nuestro Reyno»; la mejor delimitación de los ilercavones o ilergavones fue la diócesis del obispado de Tortosa. Analiza a Ortelio, Mariana, Antiste, Muñoz y otros autores en cuanto a localizaciones de topónimos del litoral. Vuelve a Avieno (col. 647), como guía: «Palus per illa Naccarum extenditur / Hoc nomen isti, nam pal... mos dedit / Stagnique medio parva surgit insula / ferax olivi, et hinc Minervae stat sacra». Son los versos 492-495 que pueden verse en la edición de Adolfo Schulten (F.H.A. I, 1955), donde en el verso 493 se completa «pal(udi)mos».

---

(13) Claudius II Gboticus (A.D. 268-270). Acuñó el aureus, el antonianus, el quinarius y el as como trae DAVID R. SEAR en su «Roman coins and their values». Seaby, 1970.

(14) Era un sestercio de Nero Imp. Caesar Pont. Max. y su busto, y en reverso S.C. Era un «sestertius» tanto por las siglas S.C. como por el peso que tenía la pieza, de «dos ducados y medio», tomó la noticia de BEUTER.

Escolano coloca aquí, en un «estanque que llaman de Albalate y que le tenemos agora medio agotado», los versos transcritos, de Avieno, que se aplican a la Albufera de Valencia; por cierto, con unas enmiendas (col. 647) así: «Que la palabra pal. medio comida ha de dezir paludi» (15).

Siguiendo a Avieno, con el verso 496, escribe: «Fuere prope Civitates plurimae / quippe hic Hylactes, Histra, Serna, et nobilis / Tyrichae stetere: nomen oppido vetus, / Gaiae: incolarum maxime memorabilis / prae orbis oris. Nam praeter cespitis? faecunditatem, qua pecus, qua palmitem / qua dona falva Cereris educat solum» (col. 653) (16).

Añade Escolano (col. 653): «Nuestro doctisimo Valenciano y Maestro Iuan Nuñez tuvo siempre a esta Tyrriche de Avieno por la del Maestrazgo» (17). En col. 682: «El maestro Nuñez como queda dicho, juzgava que el pueblo Hylacte, que Avieno Festo puso en esta comarca, tenía su asiento en tierra de Benifaça, por ser y sonar esto mesmo el nombre de Hylacte en Griego».

De El Forcall trae una lápida romana (col. 684) de GN. BALBO, GN. F. GAL. MINO / ET PAPIRAE. GN.F.FESTAE. BEBIVS ... RVS / PARENTIBVS OPTIMIS. Y vuelve a recordar (col. 686-687) a «nuestro gran philosopho Nuñez que pensaba que estos pueblos de Morella serían aquellos de quien Rufo Avieno Festo escribe que se llamaron en tiempos de los Romanos los feroces Beribraces»; son los versos 483-489: «ad qua recedit ab salo telus procul / dumosa late terga Regio porrigit / Berybraces Illic gens agrestis et ferox / Pecorum frequentes inter errabat greges / Hic lacte semet atque pingui casei / praedure alentes proferebant spiritum / vicem ad ferarum. Post Cabrasiae iugum», etc., tras lo que viene lo del «palus Naccararum» (v. 491), ya visto al tratar de Valencia. Escolano y su maestro Núñez se adelantaron en trescientos años a los comentarios de A. Schulten en la «Ora marítima» de Avieno, cualesquiera que fueran sus aciertos o sus errores.

Llegando nuestro cronista a Xérica, Libro Octavo (col. 756-764), trae lápidas romanas que acreditan su romanidad, cinco; debe recordarse especialmente la de QUINTA PROBA / SIBI ET PORCIO / RVFINO ARCVM / FECIT ET STATVAS / SVPERIMPOSSVIT / HS XXL.ES, que Escolano tradujo: Quinta Proba, «para si, y para Porcio Rufino hizo labrar este Arco, y plantar sobre él las estatuas, haviendo gastado en su fabrica quarenta sestercios; que segun algunos montan mil libras Valencianas».

Igual romanidad corresponde a Vivel, sobre el que trae a Florián de Ocampo, Molina Viciana, Palmyreno, Zurita, Blancas, Miedes, Beuter y otros; la biblioteca de Gaspar Escolano debió ser copiosa y su erudición impresiona aún hoy.

El capítulo XIII (col. 791-794) incluye grabados de monedas de Segobriga (18). En col. 787-798 amplía información nuestro cronista sobre el tema, no trata de aquellas

---

(15) Como leyó SCHULTEN y la que dice Naccarum, en el primero, ha de decir, Natarum, del vocablo griego Natae, Natarum, que significa Anades; huéspedes ordinarios de las lagunas, atribuyendo los olivos de la «insula feran» a los de las tierras entre Ulldecona y raya de Cataluña al situar la laguna en Albalat.

(16) «Gaiae»: en SCHULTEN «gazae», 498.

(17) PERE JOAN NUÑEZ (1522-1602) fue catedrático de Griego en la Universidad de Valencia.

(18) Son los números 3, 4, 5, 6 y 7 de la lám. CXXXV de A. VIVES. De Segóbriga, pág. 16, decía ANTONIO VIVES: «La atribución a Segorbe es admitida sin discusión.»

«Letras Españolas» con que calificaba a los letreros ibéricos, ni de S-E-CO-BI-R-I-CE-S, que probablemente no habría visto nunca, pero sí de las iberorromanas, las mencionadas de A. Vives, tanto del jinete lancero como de la láurea, de las que dice (col. 791-794): «Estas son las que yo he visto y traydas de Segorve». Al menos el testimonio de Escolano acredita la circulación de este numario en tierras de Segorbe.

En el capítulo XX, que trata de Portacoeli, Bétera, Benaguacil, Pobla, Benisanó y Liria, resalta el romanismo de aquellas localidades con sus inscripciones (col. 863-870); de Sinarcas, Cenarcas, algo atisba de su iberismo cuando dice escuetamente que en tiempo de los godos «se llamaba Arcobriga».

Llegando a Xàtiva, en el libro nono, el cronista vuelve al iberismo y copia claramente sus inscripciones monetales iberas que se transliteran por S-A-I-TI, diciendo que «de tiempo de los romanos nos han quedado dos admirables y estimadas medallas: que lo son, por estar escritas con Letras Españolas, devian ser las que se usavan en España, antes de recebir la lengua y letras de los Romanos. Destas habla el Arçobispo Don Antonio Agustín. La primera dize, que tenía en la haz una cabeza de hombre, de barba larga y cabello, con el nombre de Setabis: y en el reverso un hombre o muger a cavallo, con una palma en la mano, y al rededor estas letras Españolas inexplicables (las copia, col. 1.139). La otra tenía en la haz un moço, con una corona en la cabeça, y levantada la maça, y al pie las siguientes letras» (19).

Acude de nuevo Escolano a Rufo Festo en favor de Setabis (col. 1.117): «Attolitur inde se Setava civitas / propinquo ab amne sic vocata Hyberis». Y traduce: «Setava la ciudad, se ve en lo alto, a quien su Rio le prestó su nombre. He traducido —añade— Setava, y no Sitava, o Setania, como leen en Avieno Festo algunos, porque es cierto que tiene su original mil pecados originales, y tantas erratas como palabras. El maestro Nuñez sospechava, que Sitana civitas fuera la villa de Cocentayna: pero sin razón, porque demás que esta se llamó Contestania, o Cosetania (como veremos presto) no la riega a Cocentayna el Rio Setabis, ni la alcança de algunas leguas» (20).

Trae Escolano «la descripción que de Xativa nos dexo escrita Silio Itálico: "Hoc inter clara thorace luce micabat / Sedetana cohors: quam Sucro rigentibus undis / atque altrix celsa mittebat Setabis arce / et Pelustraco filum componere lino"» (col. 1.116). A su epigrafía latina dedicó las columnas 1.127-1.132, en la 1.127 una lápida al IMP. CAES./M.AVR.CLAV/DIO.PIO.FE.IN/VICTO.AVG.PON./MAX.TRIB.POT./CO-S.II.P.P.PROCo./D.D. El mismo Claudius II Gothicus (A.D. 268-270) que la tuvo en Saguntum.

Los conocimientos numismáticos y aún la predilección que por las «medallas», como se llamaban entonces a las monedas antiguas, que tuvo Escolano, están acredita-

---

(19) Las copias son los núms. 1-3, 9-11, lám. XX, la segunda pieza que describe ESCOLANO y los núms. 10 y 10 y 11, lám. CLXII de DELGADO que, por su nítido dibujo, se ajusta a lo que dice de la primera.

(20) Son los versos 478-480 de SCHULTEN, leídos «attolit inde se Sicana civitas». NICOLAU PRIMITIU no olvidó las citas de la «Ora Marítima» de ESCOLANO, cuando se ocupó en 1963 de ella y de Sicana en su «Contribución al estudio de la Protohistoria mítica de los Iberosicanos». Anales del Centro de Cultura Valenciana, 1949-50.

Para ESCOLANO, «Setava civitas». A. SCHULTEN leyó en el verso 479 «Sicana» e igualó el río Sicano, hoy Júcar, al parecer en el cabo de Cullera. «Busqué en vano sus vestigios», decía SCHULTEN. ESCOLANO resolvió la duda ateniéndose a la lectura «Setava civitas» que, en realidad, se halla «propinquo ab amne», «vocata» así por los iberos, Hyberis, que es un ablativo y no el nominativo de «Iberus».

dos en toda su obra; en col. 1.282, hablando del Alforin, de Ontinyent, narra el hallazgo en 1.597 «de ciento cincuenta monedas de plata, en un puchero de barro», de varias imágenes de «Emperadores, devisas, y empressas: pero todas con el nombre de Roma y la cifra de la letra X, que significa Denario: de que usaron los Romanos en sus monedas, y de donde nos quedó en España el llamar dinero a las nuestras» (21).

El libro décimo de las *Décadas* de Escolano fue dedicado, principalmente, a los dos más trascendentales acontecimientos de la historia moderna del Reyno, la Germanía y la expulsión de los moriscos. En la «Tabla de las materias más principales», con criterio de índice alfabético del contenido, bajo la voz «Españoles» remite a la historia antigua, romana y prerromana, en esta manera: «Españoles antiguos qué forma de letra escribian» (col. 398, núm. 14, y 1.139, núm. 7). «Sirven a los Cartagineses en las guerras de Sicilia contra los Romanos» (col. 403, núm. 4). «Son cuchillos de simesmo sirviendo a los Cartagineses en las guerras de España» (col. 409, núm. 12). «Español mata a Asdrubal Geñeral de Cartago, en venganza de la muerte de su amo y el valor que mostro en los tormentos y muerte» (col. 410, núm. 15). «En que lugar le mató» (col. 411, núm. 16). «Españoles de tierra firme y de Mallorca, sirven a Aníbal en el sitio de Murviedro» (col. 427, núm. 1). «Españoles llevan mal que Aníbal los quinte para la guerra, y tratan de rebelarse» (col. 439, núm. 4). «Españoles se cubren de luto general por la cayda de Sagunto, y aborrecen a los Romanos por lo que tardaron en acudir a favorecella» (col. 452, núms. 3 y 4). «Españoles fueron la primera nación que los Romanos admitieron en sus legiones para las guerras» (col. 505, núm. 4, y 599, núms. 2 y 3).

«Español» era, pues, el nombre que el cronista daba a lo «ibérico», a lo prerromano: el alfabeto, inscripciones monetarias, legionarios y formas de vida anteriores a la llegada de los romanos y a su dominación; era el concepto que los eruditos de su tiempo tenían de lo que llamamos «ibérico», como el vizcaíno Andrés de Poza, licenciado en Leyes por Salamanca, decía en su libro, *Antigua lengua de las Españas*, mencionada más arriba (1587): «Españoles poblaron la isla de Corcega antes que los galos. Españoles celtiberos. Españoles ceretanos. Españoles cositanos. Españoles lusitanos. Españoles turdetanos.»

El iberismo, pues, hay que exhumarlo de las *Décadas* de Escolano, «excavando» en sus densas, prolijas, eruditas y pormenorizadas páginas que tanto han servido y sirven para el conocimiento de la historia del país, del antiguo Reyno de Valencia.

---

(21) No dio la composición exacta del tesoro, y pensando en la existencia de un partido en aquel territorio, llamado Safra, leyó en un «bigati»: Safra. Sobre el exergo: ROMA, de S. Afranius, del año 200, cuando eran magistrados monetarios S. Afranius, P. Cornelius Sula, Pinarius Nata y L. Saufeius.